

no hay nada

no hay nada como una madre ausente,
un padre perdido en la niebla (¿o fue la
tiniebla?), una familia
que se desbarató por las razones habituales:
tristeza, delirio, incredulidad, fantasía.

No hay quien recuerde lo que hubo ni lo que
pudo haber, el pasado
se borró para siempre y por eso no hace falta
lamentarlo
ni querer cambiarlo (para qué, si la nueva
versión también se borrará);
y en cuanto a lo que pudo haber sido, qué importa por
las mismas razones.

No hay nadie que nos recuerde ya: se han
extraviado casi todos por el camino;

otros no existen nada más que en la memoria, si
es que eso es
existir; pocos

estarán interesados en una mujer
cargada de pasado, y por eso mismo

se la considera más bien alguien
sin futuro.

No hay tiempo, además, y menos aún espacio
para nada de lo nuestro. Y

no hay por qué
agobiarse pues es algo que
les sucede a todos. Afortunados somos

los que hemos logrado llegar hasta aquí, habiendo
resistido y transigido
a diario, superando las trabas
gratuitamente colocadas
a nuestro paso, y más importante aún:

estallando de alegría o hundidos por el dolor, según el caso

© Isabel del Río

del libro 'Punto de fuga' de Isabel del Río, Friends of Alice Publishing, 2019